

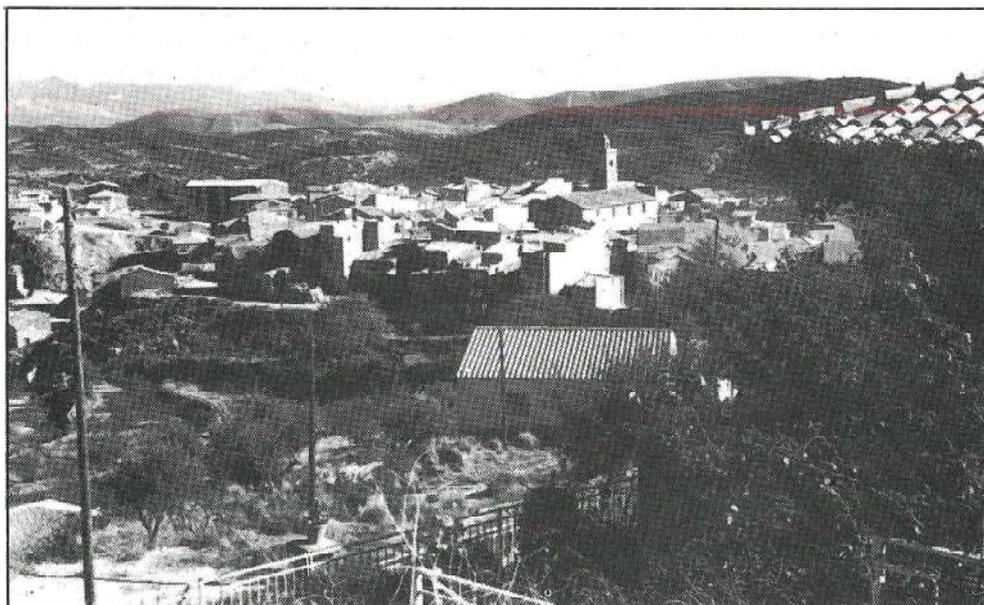
LA TOPONIMIA DEL ALTO PALANCIA Y DEL ALTO MIJARES

NATIVIDAD NEBOT

1. INTRODUCCION

Hemos escrito un libro "Estudio lexicológico de la toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón)", trabajo de investigación que fue premiado en los "I Premios de Investigación Científica para Profesores de Bachillerato" el año 1982 por el Ministerio de Educación y Ciencia. Pese al premio y a los informes que han presentado a favor de él los Catedráticos especialistas en la materia, don Manuel Alvar, de la

Universidad Complutense (además Académico de la Lengua), don Luis Rubio, de la de Murcia, don Angel López y don Emilio Ridruejo, ambos de la de Valencia, este libro no ha sido bien acogido por las autoridades políticas que dirigen actualmente los organismos culturales que podrían hacer realidad su publicación. Se nos recomienda para que vea la luz que lo resumamos. El trabajo trata sobre la toponimia



Vista general de Torás, uno de los pueblos de la Comarca, de cuya toponimia se escribe en el presente artículo

(Foto Gispert)

mayor y menor de los cincuenta y dos municipios del Alto Palancia y del Alto Mijares, más Olocau del Rey que pertenece a los Puertos de Morrella, y que lo hemos incluido en él por ser de habla castellano-aragonesa. Se nos plantea un problema: ¿Si tenemos que resumirlo, qué pueblos excluimos o qué topónimos? Por otra parte, si la mutilación afectara al estudio científico de cada topónimo el trabajo perdería todo el mérito o valor por el que obtuvo en su día el premio. Sinceramente, no comprendemos tal actitud.

Abordamos en este libro la investigación de la procedencia, el proceso de génesis y la indagación del significado original de los nombres propios geográficos con que se designan los núcleos de población —lugares, aldeas, caseríos, masías, etcétera—, campos, montañas, llanuras, valles cuevas, ríos, arroyos, fuentes... de los cincuenta y tres municipios. Constituye la toponimia mayor y menor, analizada desde un punto de vista diacrónico. Los topónimos pueden ser de dos clases: por un lado, los derivados de un nombre de persona o de un gentilicio, es decir, los antropónimos; por otro, los que fueron primitivamente nombres comunes en uso todavía hoy, o que ya no se utilizan como tales. Se refieren o pueden haberse referido originariamente a la fauna, a la flora, a las formas topográficas, a la naturaleza o aspectos del terreno, a la repartición de la tierra, procedimientos de cultivo, vida pastoril, instituciones, creencias, oficios, apodos, etcétera. Se trata, por tanto, de un complejo mundo de investigación. Casi todas las manifestaciones vitales se ven reflejadas en el panorama toponímico.

El origen de los nombres de lugar está siempre íntimamente ligado a las vicisitudes históricas. Los topónimos de estas comarcas han surgido en distintos períodos y son reflejo de las lenguas de los hombres que vivieron en ellas. Muchos no tienen nada que ver con el habla actual porque se originaron en épocas lejanas. Por otra parte, es frecuente hallar en la toponimia, por su peculiar conservadurismo, rasgos lingüísticos fosilizados que el español coloquial ha ido eliminando influido por la lengua común oficial. Hay que tener en cuenta también que la toponimia menor, con frecuencia, tiene el inconveniente de no dejarnos seguros de su antigüedad porque se suele referir, a menudo, al nombre de los propietarios de las heredades. Pero cuando no sucede así es más valiosa por la riqueza de formas y por su persistencia a pesar de los avatares de la historia. Generalmente, son los nombres de accidentes geográficos los que resisten mejor la superposición de capas invasoras o colonizadoras.

El estudio metológico de los nombres propios de lugar es de origen relativamente reciente. Fue don Ramón Menéndez Pidal quien reconoció el alto significado del material toponímico y lo estudió desde perspectivas distintas con rigor científico (1). A partir de entonces los trabajos de este tipo han proliferado, mas no de una forma tan completa como hubiera sido el deseo de los lingüistas. Los nombres de amplias áreas geográficas de la Península Ibérica están sin investigar, entre ellos los de las tierras del antiguo Reino de Valencia (2).

La Toponimia —rama especializada de la Ciencia Lingüística— plantea problemas múltiples y específi-

cos al investigador. Es preciso insistir en que toda cautela es poca cuando se trata de nombres toponímicos antiguos, porque cualquier investigación o noticia nueva al respecto puede echar por tierra teorías admitidas sin dificultad alguna hasta el momento. Otro de los escollos con los que se enfrenta la toponimia y que hace laboriosa la interpretación de los nombres geográficos es la superposición de estratos lingüísticos y onomásticos y la deformación fonética a que están sometidos al ser pronunciados por las sucesivas generaciones. Por otro lado, no es extraño que la gente profana haya llegado a explicaciones etimológicas carentes de fundamento científico, nos referimos a las etimologías populares.

Emprender un trabajo de este tipo es tarea ardua y arriesgada por las dificultades e inconvenientes mencionados que entraña un método rigurosamente científico. Para que adquiera el valor científico es necesaria la recopilación de las designaciones geográficas en documentos y textos medievales o posteriores. Sobre todo, cuando se trata de nombres difíciles de interpretar o de oscuro significado —por ser patrimonio de otras lenguas o de origen dialectal— cuyo desciframiento ha de intentarse forzosamente desde el análisis filológico y, si es posible, con ayuda de las mismas fuentes documentales. Por el momento carecemos de una obra que recoja las alusiones toponímicas referentes al antiguo Reino de Valencia en la documentación medieval (3) —al menos como las que se han publicado sobre la toponimia mayor de Aragón o Navarra— o posterior a ésta. Al no disponer de un compendio de este tipo,

hemos tenido que consultar, en la medida de lo posible, documentos y estudios que eventualmente se han publicado en torno a ellos y a la zona objeto de estudio. Naturalmente que no hemos podido agotar este aspecto de la investigación. Bien es verdad que suele faltar en los documentos la alusión a los topónimos menores por el carácter estrictamente local que tienen. Sólo como excepción hemos encontrado en ellos algunos topónimos que se refieren a este sector geográfico y que subsisten en la actualidad, en ocasiones levemente deformados. Cuando ocurre así lo hacemos constar.

No obstante, el riesgo que conlleva la indagación de los topónimos antiguos no existe en el tratamiento de nombres modernos, ya que las alteraciones gráficas u orales se detectan rápidamente sin obstáculos. Los topónimos modernos, aunque de menor interés filológico, son un exponente claro de muchas y diversas facetas vitales del hombre y deben, asimismo, incorporarse al estudio toponímico de una región o zona determinada, sirviendo de complemento a la toponimia antigua. El escaso valor lingüístico de estos nombres está compensado por un interés humano e incluso social. A. Llorente Maldonado de Guevara (4) habla del carácter humanístico y humano de la ciencia toponímica porque trata de todo lo relacionado con la vida del hombre sobre la tierra, y por ello no queda ceñida, exclusivamente, a los límites de lo lingüístico. La Toponimia es una ciencia complementaria de otras disciplinas que, a su vez, le sirven de complemento: Historia, Etnología, Geografía, Arqueología e incluso Geolo-

gía. Por ello hemos puesto en relación los nombres geográficos con los yacimientos arqueológicos de este dominio idiomático. Interesa recordar que un nombre de lugar puede tener su origen en una motivación extralingüística, de carácter histórico o geográfico e incluso debido a una tradición popular; tenemos en cuenta estos aspectos a lo largo de todo el trabajo. Es evidente también que topónimos cuyos elementos constitutivos son voces comunes del léxico español no necesitan del estudio de la etimología, ya que su significado es inteligible a todo el mundo. La indagación del étimo tampoco es necesaria cuando se trata de antropónimos modernos, bien sean nombres o apellidos.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta al desarrollar un método científico para el estudio de la toponimia, como el que propugnamos, es la comparación de los topónimos de difícil interpretación con otros semejantes fonéticamente, atestiguados en zonas o países distintos, que, ante la ausencia de pruebas documentales, pueden ayudar al desciframiento deseado. Incluso hay que cotejarlos con apelativos de las lenguas habladas en la zona estudiada, a través del tiempo, y aún con nombres comunes de hablas vecinas e incluso de lenguas extrañas. Nosotros comparamos los nombres propios geográficos, concretamente los prerromanos y árabes —que no se usan como apelativos en la actualidad— con otros de áreas territoriales españolas e incluso europeas. En otros casos hemos recurrido al vocabulario que aportan los diccionarios del valenciano, del aragonés e incluso del vasco.

Son siempre necesarios largos años de renovados y grandes esfuerzos para asumir la tarea de la indagación e investigación toponímica. El investigador ha de estar versado en lenguas clásicas, en gramática y fonética históricas, en semántica, en dialectología. Hemos tenido que estudiar la fonética aragonesa, valenciana, mozárabe, etcétera. Ante los inconvenientes y dificultades que entrañaba nuestro trabajo fueron fructíferos y llenos de luz los consejos e ideas que nos aportó don Manuel Alvar, catedrático de la Complutense y Académico de la Lengua Española. También hemos de traer a colación los cambios de impresiones que mantuvimos sobre la materia con especialistas en la lengua árabe, el malogrado don Eliseo Vidal Beltrán, y en lenguas clásicas, don José Esteve Forriol, ambos profesores de la Universidad de Valencia.

Tuvimos que recopilar el material toponímico como tarea previa a su posterior clasificación y estudio. Como quiera que no disponíamos de índices sobre la toponimia menor de estas comarcas, recurrimos a los mapas del Instituto Catastral y Geográfico, de la escala 1:50.000. Una vez reunidos los diferentes nombres de cada término municipal los enviamos a los respectivos alcaldes y jefes de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos —se trataba de trabajadores del campo casi siempre— y a personas conocidas, para que confirmasen si eran ciertos, los rectificasen si eran incorrectos o añadiesen otros no contenidos en la relación. En algunos pueblos la lista de topónimos fue presentada a tres o cuatro personas distintas —además de las ya indicadas—, generalmente

agricultores, únicos que suelen conocer aspectos interesantes de la topografía, como son naturaleza y color del terreno, orónimos, hidrónimos, etcétera.

Experiencia inmediata de los parajes interesantes en el presente trabajo pudimos obtenerla recorriendo en buena parte personalmente los términos municipales de Torralba del Pinar, Villamalur, Ayódar, Fuentes de Ayódar, Cirat, Montán, Montanejos, Argelita, Caudiel, Benafer, Viver...

Al emprender el estudio surgieron algunas dificultades por lo que fue necesario comprobar las peculiaridades geográficas de determinadas partidas, montes o lugares de los términos municipales para ver si coincidían con nuestras conclusiones. Acudimos de nuevo, por correspondencia o directamente, e incluso por teléfono, a personas conocedoras de los parajes. Los resultados fueron muy positivos para el esclarecimiento de muchos topónimos. Así, *El Zoraique* (de una palabra árabe que significa 'surtidor') es el nombre de una partida de Matet donde existe un manantial; en *Las Chillellas* (del latín *cella* 'graneros pequeños'), de Pavías, existen pajares y ruinas de edificios; *Los Zailles* (a partir de una palabra árabe que significa 'llanura'), de Fuentes de Ayódar, se encuentra en terreno plano; *El Bago* (del latín *opacusa* 'umbría'), en el mismo término municipal, se halla situado en tierra umbrosa; en *El Macacil* (del bajo latín *mansus* 'tierra que posee un monasterio', 'masía' + *cauce* 'cauce', de Vall de Almonacid, existen ruinas de una masía y un cauce de agua; en *El Fuchino* (del latín vulgar *facinus* 'angostura de los ríos o arroyos'), del mis-

mo término municipal, se encuentra un estrechamiento de terreno u hoz, etcétera.

Los topónimos los hemos clasificado en varios capítulos: de origen prerromano, latino, germánico y árabe, por una parte. Titulamos de esta forma los capítulos y no toponimia prerromana, latina, etcétera, porque los topónimos pueden ser lingüísticamente prerromanos, latinos..., e históricamente no. En realidad, por toponimia prerromana entendemos la que surgió en dicha época, anterior a la invasión y dominación del pueblo romano en la Península y que puede determinarse como tal por estar documentada en las fuentes históricas de entonces. Tenemos el mismo criterio con respecto a los restantes grupos. Pues los topónimos que estudiamos de origen prerromano, latino, etcétera, son, generalmente, voces romances que se han aplicado en época contemporánea a la dominación árabe o posterior, a través del romance castellano o bien mediante otra lengua o dialecto peninsulares (valenciano o aragonés). Existen algunos que representan un estancamiento en su evolución fonética, debido a la influencia mozárabe. Estos los volvemos a estudiar detalladamente en capítulo aparte. Tratamos asimismo en otros capítulos la antroponimia u onomástica personal moderna —se trata de apellidos, nombres, apodos..., debidos a la repoblación subsiguiente a la Reconquista o a la expulsión de los moriscos—, la hagiotoponimia —nombres de santos o relativos a la vida religiosa—, los de inmigración hispanoamericana —son muy pocos—, los de origen natural, es decir, motivados fonéticamente u onomatopéyicos, y los afectados por la etimología popular. Termina-

mos recogiendo los de origen problemático.

Algunos de los topónimos estudiados se prestan a confusión. Por un lado, podrían clasificarse, después de un análisis concienzudo, en algunos de los grupos mencionados en primer lugar (de origen prerromano, latino, germánico o árabe), pero —dadas las circunstancias históricas por las que han pasado estas comarcas— la coincidencia con nombres de población aragoneses o catalanes hace posible pensar que se trata de nombres geográficos usados como apellidos para indicar el lugar de origen de sus poseedores. Por ejemplo: *La Fuente Argén* en Segorbe —*Argent* es un pueblo medieval aragonés, hoy *Argente*—, *La Loma Camarillas* en El Toro —*Camarillas* es un municipio de Teruel, se da como apellido en Torralba—, *El Oliván*, partida de Cirat —*Oliván* es un pueblo dependiente de Larreda, Huesca—, *El Barranco Báguena* —*Báguena* es un pueblo de Teruel—, etcétera. Por otra parte: *El Caldés*, partida de Segorbe —*Calders* es el nombre de varios pueblos catalanes y además *Caldés* es apellido catalán procedente del topónimo, cuya etimología es el latín *calda rios* 'baños calientes' que no concuerda con el topónimo segorbino; *El Masó*, partida y barranco de Altura —*Masó* es un municipio de Tarragona—, *La Masía Camarases* en el mismo término municipal —*Camarasa* es una ciudad catalana—, *Miralles*, partida de Chóvar —*Miralles* es nombre de diferentes núcleos de población catalanes—, *La Viña Esparsa*, partida de Alcudiá de Veo —*Esparza* es un pueblo navarro—, *Vergara*, partida y barranco de Begís —*Vergara* es una ciudad vasca—, *Mena*, parti-

da de Altura —*Mena*, pueblo de Logroño y León—, *El Ballestero*, partida de Piña de Montalgrao, monte de Cirat—, *Ballestero*, pueblo de Albacete, Cuenca y Ciudad Real, —sólo como ejemplo porque existen muchos más.

No separamos en este estudio la toponimia mayor de la menor porque al agrupar, por un lado, los nombres de municipios, ríos y cordilleras importantes, y, por otro, los de aldeas, partidas rurales, masías, riachuelos, fuentes, etcétera, el trabajo carecería de unidad y visión de conjunto, como un todo completo.

Procuraremos reproducir los nombres geográficos en su pronunciación dialectal, de la misma forma que son utilizados en el habla viva de estas comarcas: *El Río Hurón*, *L'Ombria Escura*, etcétera. También colocamos el artículo delante de los topónimos, cuando es costumbre emplearlo, para distinguirlos de los que no lo llevan, que son los menos. Si va delante del elemento que estudiamos lo escribimos en mayúsculas, en caso contrario no.

Cuando un apartado resulta demasiado largo ordenamos los topónimos alfabéticamente, pero cuando aparecen palabras derivadas o compuestas de una de ellas no respetamos este orden, tampoco cuando se incluyen varios conceptos dentro de él; por ejemplo, al hablar de topónimos que aluden a minerales y rocas, primero citamos los que indican minerales, luego los que indican rocas, etcétera.

Hemos creído interesante también citar los nombres de aldeas y pueblos del territorio español con los que coinciden nuestros topónimos para formarnos una idea de las

relaciones que pueden tener los de determinadas áreas geográficas.

Se registran en un índice todos los topónimos de las dos comarcas, desde los antiguos y documentados hasta los modernos o actuales que se estudian en el citado libro. No recogemos en él, sin embargo, los mencionados o aducidos que tienen relación con los anteriores y que corresponden a otras zonas de España.

2. VIDA PASTORIL

La actividad ganadera fue muy importante en las dos comarcas, así lo demuestran los topónimos que presentamos, aparte de que en cada término municipal existen unos seis, diez o quince rediles o apriscos —algunos ya en ruinas— los cuales se destinaban, preferentemente, al ganado lanar. Estos topónimos son de origen latino y surgieron en época romance o posteriormente.

2.1. Aluden al tipo de ganado

La Fuente 'l Borrego en Segorbe; *la Peña 'l Borrego* en Olocau del Rey. Cf. *Borrego* (en Fregenal de la Sierra, Badajoz), *Los Borregos* (Murcia; en Albanches, Almería). De *borra*, del latín tardío *burrā* 'lana grosera'.

La Maja 'l Carnero, partida de El Toro. Cf. *Carnero* (en Calzada de Don Diego, Salamanca), *Carneros* (en Villaobispo, León). Derivado de *carne*, del latín *caro*, -*carnis*.

La Borreguería, partida de Sacañet. De *borrego*.

La Ovejera, partida de Olocau del Rey. Cf. *Las Ovejeras* (en Torrepacheco, Murcia), *Ovejuela* (en Pi-

nofranqueado, Cáceres). De *oveja* y ésta del latín tardío *ovicula*, propiamente diminutivo de *ovis* 'oveja'.

La Solana Cabrera, partida de El Toro; *La Cabrera Alta* y *La Cabrera Baja*, de Segorbe. Cf. *Cabrera* (en Gozón, Oviedo; en Montreal, Tarragona; en Las Veguillas, Salamanca), *La Cabrera* (Madrid; en la Peregrina, Guadalajara), *Cabrera de Almanza* (La Vega de Almanza, León), *Cabrera de Igualada* y *Cabrera de Mar* (Barcelona), *Las Cabrerías* (Castillo de Locubín, Jaén), *Cabrerías* (de Villena, Alicante). Del latín *capraria* 'propio de la cabra o perteneciente a ella'.

Los Tocinos, partida de Jérica. Cf. el aragonés *tocino* 'cerdo' (5), no utilizado, al menos ahora, como apelativo en los pueblos de estas comarcas, donde se oye *puerco* y *cerdo*. Por otras partes de España: *Tocina* (Sevilla), *Los Tocinillos* (en Fregenal de la Sierra, Badajoz), *Puente Tocinos* (Murcia). Del latín *tuccinum*.

El Reguero Toro, partida de Algimia de Almonacid; el *Mas los Toros* en Teresa. Del latín *taurus*.

El Salto la Vaca, partida de Argelita. Del latín *vacca*.

El Bancal el Buey, partida de Bélgis. Del latín *bos*, -*bovis*.

El Buinegro, partida de Argelita y del Castillo de Villamalefa; *Corral el Buinegro*, en Ludiente. Documentado en 1236 *Buynegro*, referido a un núcleo de población (6) y puede aludir a cualquiera de estos topónimos. Del latín *bos*, -*bovis* + *niger*, -*gra*, -*grum*.

El Prao la Yegua, partida de Villahermosa del Río. Cf. *La Yegua Alta* y *la Yegua Baja* (en Oria, Almería), *Las Yeguas* (en Santa Marta, Badajoz). Del latín *equa*.

La Peña 'l Caballo en Alcuñía de Veo; *el Salto 'l Caballo*, partida de Altura; *el Llano 'l Caballo*, en Chóvar; *el Monte 'l Caballo* en Gaibiel. Cf. *Caballos* (en Oza de los Ríos, Coruña). Del latín *c a b a l l u s*. En estas tierras se suele utilizar más para la agricultura el mulo, al que denominan *macho*.

El Rincón el Burro, partida de Caudiel. Regresivo de *borrico*, del latín tardío *b u r r i c u s* 'caballo pequeño'.

El Salto la Mula, partida de Begís. Cf. *Mula* (Murcia) que quizá proceda de otro étimo, *Mulera Bujeos* (en Ubrique, Cádiz), *Las Muleras* (en Pozoblanco, Córdoba). Del latín *m u l a*.

La loma 'l Pollino, partida de Altura. Derivado de *pollo* 'cría de un animal cualquiera' (7), y éste del latín *p u l l u s*.

El Muladrar, partida de Fanzara. En otros lugares existe en una partida determinada un terreno que recibe el nombre de *muladar* donde se echaban o se echan las caballerías u otros animales muertos, es palabra aragonesa (8), por otras partes de España tiene el significado de 'lugar o sitio donde se echa el estiércol o basura de las casas' (9).

La Fuente Matamachos en Sacañet. Compuesto de *matar* + *macho* 'mulo, cruce de yegua y burro o de caballo y burra', probablemente tomado del portugués *macho* íd., antiguamente *muacho*, derivado de *muo* (hoy *mu*) que viene del latín *m u l u s* íd. (10). Probablemente aquí se alude a la mala calidad del agua capaz de matar a estos animales o también podría tratarse de un apodo referido a un dueño de la fuente en otros tiempos.

El Barranco Mataburros en Jérica. Se refiere al terreno abrupto, difícil de transitar.

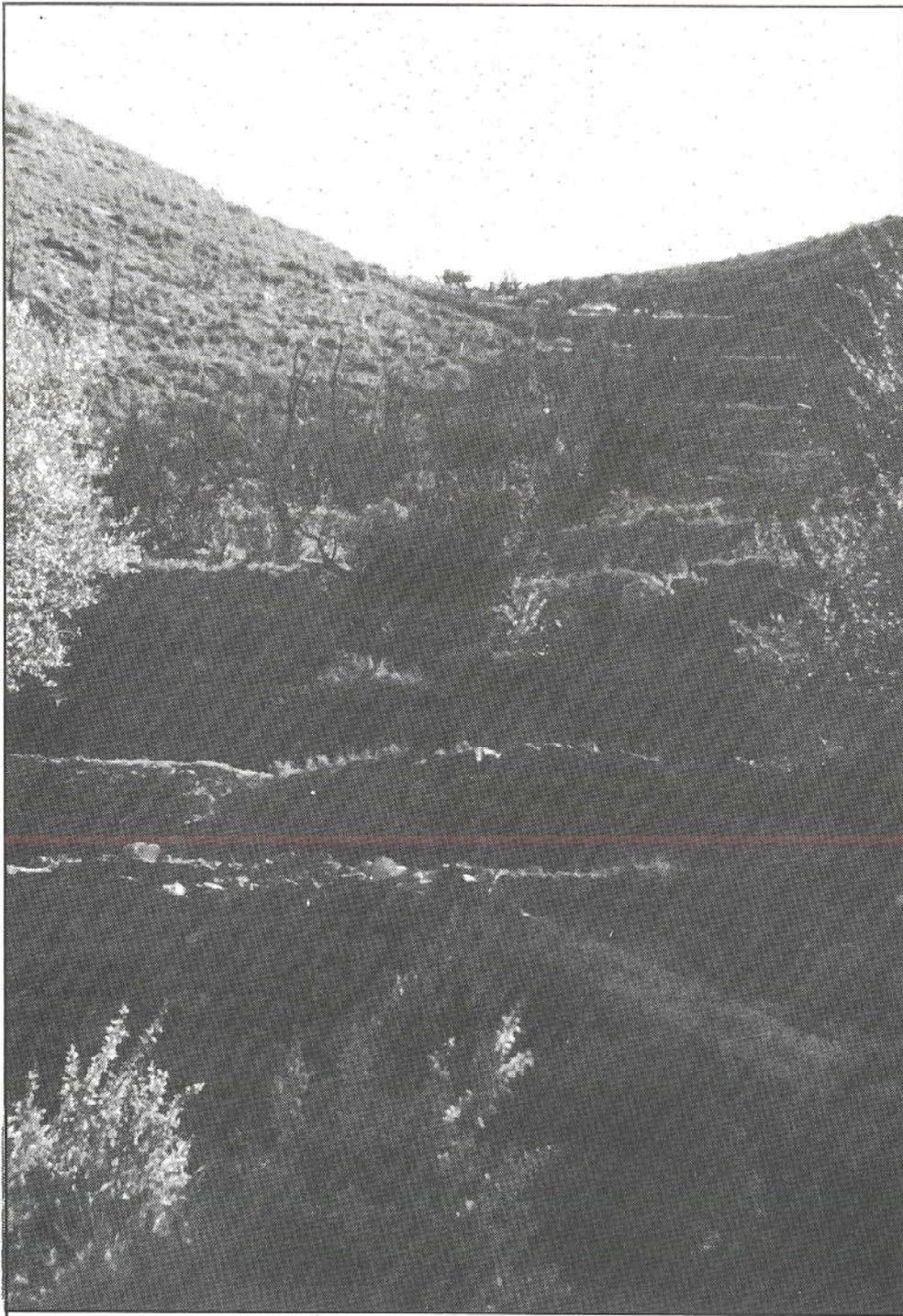
En realidad algunos de estos nombres se tendrían que incluir también dentro de la vida agrícola, quizá fuera más correcto incluirlos allí puesto que el *pollino*, la *mula*, el *caballo*..., se utilizan en las labores del campo.

2.2. Pastos, cercados y tierras arrendadas para el ganado.

El Cerro Ferrín, partida de Begís. Del latín *f e r r a g i n e*, por *f a r r a g i n e* 'forraje'. Cf. a partir de esta etimología las formas antiguas *ferreine*, *ferreynes*, *ferrein*, *ferren*, *ferrenes* (11). La conservación de la *f* inicial y la pérdida de la consonante final son rasgos mozárabes (12) que se repiten por estas tierras: *El Fuchino*, partida de Vall de Almonacid; *Foraña*, de Matet y Algimia de Almonacid; *La Foya*, de Segorbe...; y en cuanto a la pérdida de la *-e*: *Portaval*, partida de Arañuel; *El Alcornoch*, de Castelnuovo; *el Paso Aguanaz*, de Higuera; *la Loma el Saz*, de Torralba del Pinar; *El Sas*, de Azuébar y Chóvar...

El Prao, partida de Vall de Almonacid, Vallat, Torás, Torralba del Pinar —también masía en ruinas—; *El Prao Capilla*, de Begís; *El Prao la Yegua*, de Villahermosa del Río; *El Prao los Navarros*, de Montanejos; *Los Praos*, de Barracas. Del latín *p r a t u m*. Se da como topónimo con bastante abundancia en Galicia y Oviedo. También lo hallamos en Zamora, Santander, Almería y Murcia.

El Pradillo, partida de Gátova; *Los Pradillos* y *las Lomas los Pradillos*, de Begís. Cf. *Pradillo* (Logroño), *Pradilla* (en Toreno, León; en Prados Redondos, Guadalajara), *Pradilla de Belorado* (en Fresnada de la Sierra Tirón, Burgos), *Pradilla de Ebro* (Zaragoza), *Pradilla de Hoz de Arriba* (en Valle de Valdecabezana, Burgos).



Antiguos bancales y cultivos en la zona del "Barranco Mataburros", en Jérica
(Foto Corchado)

Diminutivo de *prado*, el sufijo *-illo*, *-illa*, procedente del latín *-ellu*, *-ella*, es abundantísimo en la toponimia de estas comarcas: *La Horadilla*, partida de Campos de Arenoso, el *Barranco la Saladilla*, en Segorbe; *El Gamelloncillo*, partida de Pina de Montalgrao...

Los Pradicos, partida de Fuentes de Ayódar. También diminutivo de *prado*, con el sufijo *ico*, característico y de gran vitalidad en Aragón, Navarra, Murcia, Andalucía Oriental, Colombia, Costa Rica, las Antillas, en otros países hispanoamericanos y en el judeo-español. Su origen no está claro es más bien problemático (13).

El Pradejón, partida de El Toro. Cf. el español actual *pradejón* 'prado de corta extensión' (14), y el topónimo *Pradejón* (Logroño). Derivado de *prado*.

Prauvás, partida de Sacañet. Compuesto de *prado* y *uvas*, ésta del latín *uva*.

Sot de Ferrer, municipio del Alto Palancia. Aparece documentado en 1381 *Sot* (15). Del latín *saltus*, *-us* 'región de bosques y de pastos, monte, prado'. Cf. el español *soto* 'sitio que en las riberas o vegas está poblado de árboles y arbustos', 'sitio poblado de malezas, montes y árboles' (16). Nuestro topónimo debió de tener en su origen el significado latino ya que se halla al lado del río Palancia. Por otro lado, ha perdido la *-o* final, fenómeno propio del mozárabe, como en *Pandiel*, despoblado de Cirat; *El Rebol*, partida de Segorbe; *Viver*, municipio... El diptongo *au*, procedente de la vocalización de la *l* agrupada, monoptonga en *o*, la lengua de los mozárabes usó también la forma arcaica *sauto* y la comunicó al árabe español bajo la forma de *šaut*, muy

usada por los mozárabes toledanos y también por los árabes granadinos; pero los derivados en *ot*, que abundan en el Norte de la Península, no faltan tampoco en el Sur y son formas arcaicas que deben proceder de los dialectos mozárabes en opinión de R. Menéndez Pidal (17). Abunda *Soto* y *Sotillos* en Guadalajara, Segovia, Zaragoza, Santander, Palencia, León, Avila, Burgos, Toledo, Soria, Zamora, Oviedo, Cádiz, Lugo, Orense, Huesca, Murcia, Logroño.

En valenciano y catalán *sot* 'hoyo', procede de una palabra prerromana *sottu* 'hoyo, depresión', que ha dado derivados en valenciano, catalán, provenzal y dialectos alpinos (18). Cf. *Sot* (en Jijona, Alicante), *Sot de Chera* (Valencia), *El Sot del Hom* (en San Pablo de Vilamayor, Barcelona), *Sot de Ridacós* (en San Hilario Secalm, Gerona). No se utiliza ni esta forma ni la anterior como apelativo en nuestras comarcas. La existencia de los dos topónimos que vamos a ver a continuación nos hace pensar con toda seguridad en la etimología latina.

El Sotero, partida de Gátova; *El Sotay*, de Matet. Del latín **saltariu*. Cf. *El Sotero* (en Muro de Roda, Huesca). La forma *Sotay* parece más antigua, el diptongo se mantiene como en mozárabe *Moraira*..., después de haber perdido la sílaba final: *Saltariu* > *Sautaire* > *Sotay*.

La Dehesa, partida de Barracas, Jérica, Villamalur, Montán —también masía—, Almedijar y Soneja. Del latín tardío *defensa* 'defensa', en la Edad Media 'prohibición', porque la dehesa está comúnmente acotada, como apelativo no es frecuente en esta zona. El topónimo es abundantísimo por las tierras españolas (Huelva, Córdoba, Al-

bacete, Pontevedra, Málaga, Segovia, Granada, Almería, Badajoz, Sevilla, Santa Cruz de Tenerife, Madrid, Cádiz, Toledo, Valladolid, Cuenca, Palencia, Salamanca, Jaén).

La Cerrá, partida de Begís, Torás, Gaibiel, Castelnuovo, Torralba del Pinar y Sot de Ferrer; las *Viñas Cerrás*, de Torralba; la *Viña Cerrá*, de Torrechiva; *El Cerrau*, de Caudiel, Zucaina y Torralba. Cf. *Cerrada* (en Marmolejo, Jaén; en Baleira, Lugo; en Nogueira de Ramuín, Orense), *La Cerrada* (en Santurce-Ortuella, Vizcaya), *Cerrado* (en Aranaz, Navarra), *Cerrado de Miura* (en Villanueva del Río y Minas, Sevilla). Del latín *serratus*, o de *serrata*, derivados del latín tardío *serrare*, que, a su vez, lo es de *serra* 'cerrojo', 'cerradura', en estos topónimos tiene el valor de *cercado*.

Las Majás, partida de Campos de Arenoso; *La Majá Roya*, de Begís; *La Majá Plana*, de Altura; *La Majá de Tutirás*, de Teresa; *La Majá 'l Carnero* y la *Peña las Majás*, de El Toro; *L'Hoya la Majá Honda*, de Fuente de la Reina; *L'Hoya la Majá*, de Torralba del Pinar; la *Peña Majá*, de Chóvar. Probablemente de un **macta*, derivado en el romance hispánico del latín *macta* 'malla de una red', 'tejido de mallas' en el sentido de 'lugar donde pernocta el ganado rodeado de redes'. Cf. el español *majada* 'lugar o paraje donde se recoge de noche el ganado y se albergan los pastores' —forma que no hemos recogido en nuestras encuestas—, y los topónimos *La Majada* (en Campofrío, Huelva; en Mazarrón, Murcia; en Zuheros, Córdoba), *Majadas* (Cáceres), *Las Majadas* (Cuenca), *Majada del Lobo* (en Jimena de la Frontera, Cádiz), *Majada de Moro* (en Aguilas, Murcia; en Colmenar, Málaga), *Majada del Sol* (en los

Villares, Jaén), *La Majada la Higuera* (en Cenaguacil, Málaga), *Majada Madrid* (en Casares, Málaga), *Majada vieja* (en Lebrija, Sevilla; en Puente Genil, Córdoba), *Majadahonda* (en Madrid; en Saucejo, Sevilla).

El Madajal, partida de Segorbe, Torralba del Pinar y Ayódar; *El Majadal la Blanca*, de Ayódar; *Los Majadales*, en Almedijar. Cf. *Majadal Alto* (en Algeciras, Cádiz), *Majadales* (en Lora del Río, Sevilla), *Los Majadales* (en Buenavista, Salamanca). En español *majadal* 'lugar o paraje donde se recoge de noche el ganado', en aragonés 'redil' (19); también se halla como nombre de partida en Aragón (20). Derivado de *majada*, con el sufijo *-al*, locativo en la terminología del paisaje, del latín *-al* e.

Las Majadillas, partida de Torralba del Pinar y de El Toro. Diminutivo de *majada*, ya hemos visto que este sufijo diminutivo abunda en la toponimia de la zona. Cf. *La Majadilla* (en Burgohondo, Avila; en Teide, Las Palmas; en Totana, Murcia), *Majadilla del Muerto* (en Mijas, Málaga); *Majadillas* (en Los Barrios, Cádiz; en Güejar Sierra, Granada). También se halla como nombre de partidas en Aragón (21).

El Pazón, El Pazuelo y Los Pazuelos, partidas de Torralba del Pinar. Del latín *pactio* *em* > *patio* *em* > *pazón*, los otros dos con el sufijo *-uelo*, diminutivo, procedente del latín *-ŏlu*. La primera forma latina tenía el valor de 'acuerdo, convenio, tratado, compromiso', y quizá igual que el latín *pactus* 'convenio', 'arriendo', tomó más tarde el sentido de 'pastizal arrendado'. A su vez *pactus* debió de dar lugar al bajo latín *patum* 'lugar de pasto comunal', 'terreno baldío' y por vía culta originó el occitano *pàtu* *id.*, y de ahí el catalán y

el valenciano *pati*, español *patio* (22). El valenciano y catalán antiguos *pacció* 'pacto', *paccional* 'propio del pacto' y *paccionar* 'pactar' (23), surgieron de la primera etimología, que debió de seguir el mismo proceso que *pactus* > *patuum*.

2.3. Cobertizos y cabañas para guarecerse el ganado.

Los Bostales, partida de Zucaina. Del latín *bostar*, -*aris* (de *bos* y *stabilium*) 'establo de los bueyes'. Cf. el castellano antiguo *bostar* 'boyera, corral o establo donde se recogen los bueyes' (24) y *Bustares* (Guadalajara).

Los Cabañiles, partida de Zucaina. Derivado de *cabaña* + el sufijo *-iles*, del latín *capanna* + *iles*, la palabra procede a su vez del celta. Cf. el español *cabañiles* 'perteneiente a las cabañas de los pastores', forma que no hemos hallado como apelativo en nuestras encuestas, y el topónimo *Los Cabañiles* (en Blanca, Murcia). Por otro lado, el topónimo *Cabañas* se extiende preferentemente por Oviedo, también se da en Madrid, Santander, Huelva, León, Zamora, Cádiz, Avila, Palencia, Zaragoza, Toledo, Cáceres, Segovia, Burgos...

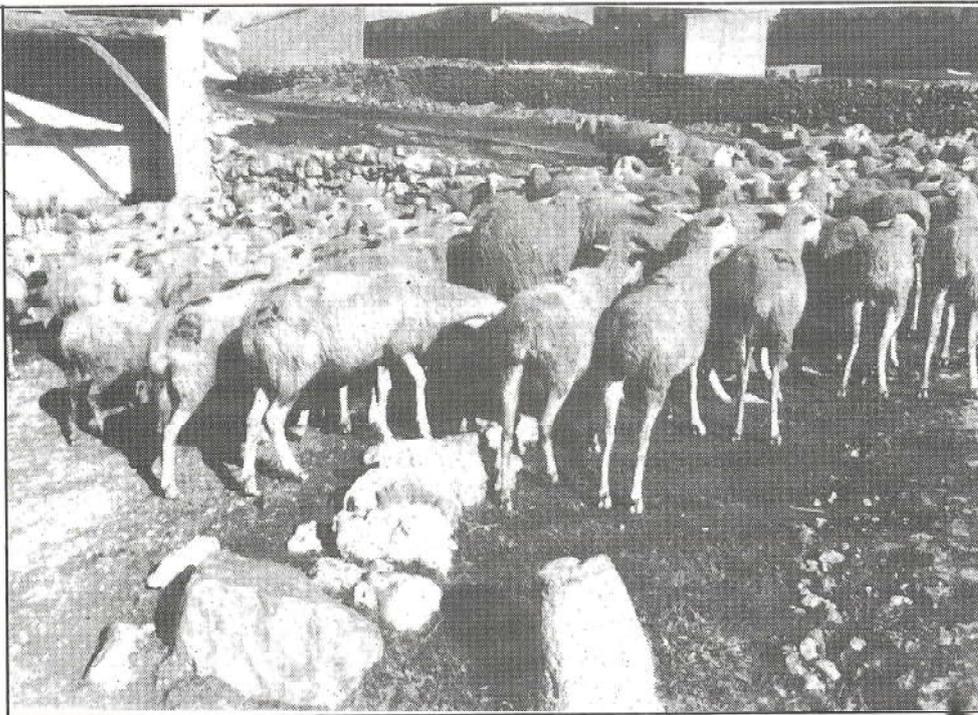
Cabanillas, partida de Soneja; la *Fuente Cabanillas* en Cirat. Del latín *capannella*s, diminutivo de *capanna*s. Cf. los topónimos *Cabanillas* (Navarra; en Alentisque, Soria; en Cuadros, León), *Cabanillas de la Sierra* (Madrid), *Cabanillas del Campo* (Guadalajara), *Cabanillas del Monte* (en Torrecaballeros, Segovia); *Cabanillas de San Justo* (en Noceda, León). La no palatalización de la doble *n* latina se debe a influencia mozárabe, esta geminada los glosarios mozárabes la transcriben *nn*, grafía que no indica ciertamente

palatalización real (25). Falta también la palatalización en *Cabanes*, municipio de Castellón.

El Cobertizo, partida de Argelita. Derivado de *cubrir*, del latín *cooperrere*, a su vez de *operire* 'tapar'.

El Corralico, partida de Toga. De *corral* 'lugar techado, parte descubierta, donde cierran el ganado para que pernocte o cuando llueve', 'cuadra de las caballerías en la planta baja de la casa o en la parte de atrás', este es el significado que tiene en estas comarcas. Procede del latín vulgar **currelle*, en el sentido de 'circo para carreras' o de 'lugar donde encierran los vehículos', que luego pasaría a designar 'lugar donde encierran las caballerías', del latín *currus* 'carro' (26). Cf. el español, aragonés, valenciano y catalán *corral* 'sitio cerrado y descubierta en las casas de labor o en el campo' (27). Abunda el topónimo *Corral* por toda España, y en la Comunidad Valenciana hallamos: *Corral de Caruana* (en Bétera, Valencia), *Corral de Bru* (en Bolbaite, Valencia), *Corral de la Umbría* (en Sierra Engarcerán, Castellón), *Lo Corrales* (en Simat de Valldigna y en Utiel, Valencia).

En cada término municipal existen seis, diez o quince corrales, por término medio, destinados al ganado lanar preferentemente, algunos están ya en ruinas. Casi todos toman el nombre de la partida donde se encuentran: *El Corral el Aliaguero*, el *Corral los Planos...*, en Torralba del Pinar. A veces toman el nombre, apellido, apodo u oficio del dueño: *El Corral Ambrosio*, en Begís; *Los Corrales de Gómez*, en Jérica; *El Corral el Calvo*, en Viver; *El Corral Chupadados*, en Jérica; *El Corral el Sastre*, en Cirat; *El Corral el Tendero*, en Begís. También, en ocasiones, toman el nombre de la institución.



Vereda y rebaño (Pina de Montalgrao)
antiguo aprisco de ganado (Caudiel)

(Foto Corchado)

a que pertenecían: *El Corral la Encomienda*, en Sacañet; *El Corral al Retoría*, en Vall de Almonacid...

Cortes de Arenoso, municipio del Alto Mijares; *Cortes las Viejas*, aldea de este municipio. Aparece documentado en 1249, en la donación que el rey Zeyt Abuzeyt hizo a favor del Arzobispo de Tarragona, *Cortes* (28). Del latín vulgar *cōrs*, -*cōrtis*, clásico *cohōrs*, -*cohōrtis* 'recinto, corral', 'establo de los bueyes'. Cf. el español *corte* 'establo donde se recoge de noche el ganado', 'aprisco donde se cierran las ovejas' (29); en aragonés significa 'pocilga' y el catalán *cort* 'lugar cerrado, adherido a una casa, en el que se recogen los animales domésticos para comer y dormir' (30). No la hemos hallado como apelativo en estas comarcas. Cf. también los topónimos *La Corte* (en Cartagena y en Santa Ana la Real, Huelva; en Siero, Oviedo), *Corte de Peleas* (Badajoz), *Corte do Malo* (en Oza de los Ríos, Coruña), *Cortes* (Navarra; en Ames, en Ortigueira, en Rianjo, en Bergondo y en Malpica de Bergantiños, Coruña; en el Barco, en Leiro y en Río, Orense; en Benagéver, Valencia; en la Estrada, Pontevedra; en Burgos; en Graena, Granada; en Estepona y en Benahavis, Málaga; en Folgoso de Caurel, en Paradela, en Láncara, en Ribas de Sil, en Sober y en Vivero, Lugo), *Las Cortes* (en Navia, en Grado y en Morcín, Oviedo; en Puebla de Trives, Orense), *Cortes de Aragón* (Teruel), *Cortes de Baza* (Granada), *Cortes de la Frontera* (Málaga), *Cortes de Pallás* (Valencia), *Cortes de Tajuña* (Guadalajara). Como nombre de partidas lo hallamos también en Aragón: *Corte Carbonera*, *Corte Mayor*, *Cortes*, *Cortecillas* (31).

El Collao Cortín, partida de Villa-

hermosa del Río. Del latín vulgar **c o r t i n a*. La pérdida de la vocal final es rasgo mozárabe e indica la antigüedad del topónimo. En los glosarios los romanismos perdían también la -a final cuando se escribían en árabe (32). Cf. los apelativos asturianos *cortín* 'apartado del corral en el monte para meter ovejas', *cortina* 'pocilga' (33); el catalán de Sort y Tremp (Lérida), *cortina* 'pocilga' (34), desconocidos en esta zona que estudiamos. Por otro lado, los topónimos *La Cortina* (en Aller, en Illas, en Langreo, en Laviana y en Lena, Oviedo), *Cortina* (en Luarca, en Mieres, en Quirós y en Tineo, Oviedo; en Marchena, Sevilla), *Cortinas* (en Colindres, Santander; en Navia, Oviedo).

Jinquer, aldea deshabitada de Alcudia de Veo; la *Ceja Jinquer*, el *Solano Jinquer* y el *Castillo Jinquer* en Algimia de Almonacid. Documentado *Chinqueyr*, alquería del término de Almonacid en el *Libre del Repartiment* (35), año 1237. Del mozárabe *širkájr* 'cabaña', 'granero', que quizá procede del latín **c i r c a r i u m*, derivado del clásico *c i r c u s* 'cerco', con influjo fonético del árabe *šárka*, *šúrka* 'red', 'lazo', 'correa', pero también pudiera tratarse de un mero derivado mozárabe de esta palabra árabe (36). Cf. el español *chiquero* 'establo', que en Extremadura toma el significado de 'choza pequeña en que se recogen de noche los cabritos' (37), desconocido en estas comarcas, y el topónimo *El Chiquero* (en Luciana, Ciudad Real).

Porchobés, partida de Torralba del Pinar; *Perchirihuelas*, de Castellnovo y Soneja. Del latín *p o r t i c u s* 'galería', 'pórtico', 'paso cubierto', 'abrigo, cobertizo', el elemento -*bes* no está claro, por una parte podría tratarse del apellido valencia-

no y catalán *Bes*, *Cobertizo de Bes*, o tener relación con el adjetivo mallorquín *bes*, -a que indica 'piedra unida sin material de construcción y con facilidad de separarla' (38), sería pues 'cobertizo a piedra seca'; la etimología de *bes* desconocida. El segundo topónimo con la vocal tónica cambiada en e por cruzamiento con *p e r t i c a* 'palo, vara', o *p e r g u l a* 'construcción saliente y avanzada que prolonga una pared', 'terracea, balcón', 'choza', más el sufijo — o l a, al que quizá se le ha intercalado la consonante r: *Perchiruelas* > *Perchirihuelas*. Cf. el valenciano y catalán *porxe* y *porxo* 'pórtico, soportal', 'cobertizo', *perxe* y *perxi* 'desván' (39). La evolución del grupo *ty* románico, único caso en valenciano y catalán, se explica así: *p o r t i c u s* > **portigu* > **portsu* > **porxo* (40). Como topónimos *El Porche* (en Cartagena, Murcia), *El Parchel* (en Vega de Codorno, Cuenca), *Perchet* (en Useras, Castellón). También existen en aragonés *perche* 'desván', 'cobertizo', *perchi* 'azotea' (41).

El Tablar, partida de Toga y Torrechiva; *Los Tablares*, de Toga y Chóvar. Del latín vulgar **t a b u l a r e*, derivado de *t a b u l a* 'tabla'. En Argentina y Andalucía: *tablada* 'lugar próximo al matadero de abasto de una población, donde se reúne el ganado' (42). Estos topónimos indican cercado de tablas o cobertizo para el ganado y abundan por tierras españolas: *Tablares* (en Congosto de Valdivia, Palencia), *Tablas* (en Carral, Coruña), *Las Tablas* (en Caso y en Pravia, Oviedo; en Gergal, Almería; en Oza de los Ríos, Coruña), *Tablada* (en Guadarrama, Madrid), *Tabladas* (en Mansilla, Logroño), *Tablada de Rudrón* (en Tubilla de Agua, Burgos), *Tablada de Villadiego* (Villalbilla de Villadiego, Burgos),

Tablado (en Belmonte de Miranda, en Candamo, en Dagaña, en Cangas de Narcea, en Grado, en Lena, en Mieres y en Sireo, Oviedo; en Luena, Santander), *Tablado del Río* y *Tablado de la Riviella* (en Tineo, Oviedo). Cf. también la *Tablada* del *Libro del Buen Amor*, lugar de pastores. Como nombre de partidas se halla en Aragón: el *Canal de Entablada* (43), *Talbar*, *Tablada*, *Tablas Altas*, *Tablas*, *Tablones* (44); y en Andalucía: *Las Tablas* y *Llano de las Tablas* (45).

Las Tenosas, partida de El Toro; *La Tinada*, monte de Begís; los *Altos de Tineo*, partida de Altura; *Las Tañadas*, de Fanzara. Del latín *t i g n a* 'viga', 'material de construcción' y de ahí 'cobertizo para el ganado'. Cf. el español *tinada*, *tenada*, *tinado*, *tena* 'cobertizo para el ganado', en Rioja *teña* íd. (46), en Aragón *tiña* íd. (47), en valenciano *tanyada* íd. (48). No la hemos recogido como apelativo en estas comarcas, salvo *tañá* 'la sala del pajar, cuando es de construcción' en Torralba. Para la extensión de la voz y para su etimología y su evolución véase V. García de Diego (49). Cf. los topónimos *Teñada* (en Benasal, Castellón), *Tañabueyes* (en Tinieblas, Burgos), *Tinadas* (en Tabernas, Almería), *Tiñosa Alta* y *Tiñosa Baja* (en Murcia), *Tiñoso* (en Mesía, Coruña), *Tiñosillos* (Avila), *Las Tiñosillas* (en Porzuna, Ciudad Real), *Tineo* (Oviedo; en Monfero, en Valdovillo, Coruña), *Tineos* (en Villalba de Lugo).

La Loma las Trabinas, partida de Begís. Probablemente del latín *t r a b s*, - *b i s* 'viga, madero, pie derecho', 'techo, morada, habitación'. Cf. el asturiano *trabes* 'las cuatro vigas que sustentan la caja del hórreo' (50), el aragonés *trabín* 'tronco' y *trabinada* 'aglomeración generalmente desordenada de troncos'

(51). Nos queda la duda de si el topónimo puede tener su origen en el vocablo *trabina* 'especie de sabinas muy corpulentas' que se utiliza en Villar del Arzobispo (52), pero que no la hemos hallado en nuestras encuestas, vendría de la misma etimología puesto que la forma latina tiene también el valor de 'árbol corpulento', 'árbol alto'. En Andalucía *trabina* significa 'fruto de la sabinas' (53). Cf. también los topónimos *Trabes* (en Cedeira, y en Puente Ceso, Coruña; en Vivero, Lugo) *Trabes* (en Ordenes, en Puerto del Son, en Valdovino, Coruña), *Trabada* (Lugo; en Alfoz, Lugo; en Villayón, en Grandas de Salinas, Oviedo), *Trabado* (en Cervantes, en Navia de Suarna, Lugo; en Ortiguira, Coruña), *Trabadillo* (en Tremedal del Tormes, Salamanca).

2.4. Lugares donde se reúne el ganado y sitio por donde pasa.

Lejido, partida de Toga. Se trata de *El Ejido* > *L'Egido*, por aglutinación del artículo, del bajo latín *exi tus*, procedente del latín *ēxīrē*, que a su vez era derivado de *ir* e 'ir' (54). El español *ejido* tiene el significado de 'campo a la salida del pueblo, común a todos los vecinos, donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras' (55). Como apelativo tiene en estas tierras del Alto Mijares y del Alto Palancia el sentido de 'lugar a la salida del pueblo donde se echan las basuras', quizá también antiguamente significaría 'lugar donde se reunían los ganados'. Cf. el topónimo *Ejido* (en Dalías, Almería; en Valdefuentes, Cáceres).

Las Lalegas, partida de Chóvar. Deformación de *Salegas*, derivado de *salegar* 'sitio en el que se le da sal al ganado', del latín vulgar **salā*

carē id. Cf. el aragonés *salega* 'piedra en que los pastores reparten la sal al ganado' (56), forma también española (57).

El Salgar, partida de El Toro; la *Tore Salgares* en Olocau del Rey. Del latín vulgar **salīcārē*. Cf. el topónimo andaluz *Salgar* (en Puebla del Río, Sevilla) que se refiere a una partida (58).

La Cañá, partida de Zucaina y Barracas, caserío de Villahermosa del Río; *Las Cañás*, partida de Sacañet y Segorbe; *La Cañá 'l Paje* y *La Cañá los Doctores*, de Gátova; *La Cañá Blasco*, de Segorbe; *La Cañá Larga*, de Torás; *Las Cañás Bajas*, de Sacañet. Derivados de *caña*, del latín *canina*, porque en general el ganado trashumante sigue los lugares donde hay cañas (59). En español *cañada* 'espacio de tierra entre dos alturas poco distantes entre sí', 'vía para los ganados trashumantes, que debía tener noventa varas de anchura' (60). En los pueblos donde hicimos encuestas para el estudio del habla, las vías para el ganado se llaman *azagadores*, *pasos* o *veredas*; en Viver *veredas* o *pasos*; en Sacañet nos dijeron que *cañada* significa 'espacio de tierra entre dos alturas poco distantes entre sí', igual que en Barracas donde además significa 'paso antiguo para el ganado trashumante', éste es el valor que tendría antiguamente en las dos comarcas. Como topónimo es abundantísimo por toda España (Alicante, Madrid, Ciudad Real, Avila, Cuenca, Cáceres, Almería, Valencia, Las Palmas, Castellón, Cádiz, Albacete, Córdoba, Salamanca, Jaén, Huelva, Teruel, Murcia, Sevilla, Granada, Málaga, etcétera). Es también nombre de partidas en Aragón (61).

La Cañadica, partida de Segorbe. Diminutivo de *cañada*, con el sufijo

-ica, característico de estas tierras, estudiado más arriba.

La Cañadilla, partida de Fuente de la Reina y Torás; *Las Canadillas*, de Torralba del Pinar. Diminutivo de *cañada*, con el sufijo *-illa*, muy abundante, como ya hemos dicho, en esta zona. En Torralba no se conoce como apelativo, mas parece tener el significado de 'paso para el ganado' porque en esta partida hay una antigua vía pecuaria. Como

vemos, ha perdido la palatalización. Cf. los topónimos *La Cañadilla* (en Cirugeda, Teruel), *Cañadilla* (en Villaverde de Guareña, Salamanca), *Las Cañadillas* (en Caratuanas, Granada; en El Castillo de Guardas, Sevilla), *Cañadillas* (en Lucena, Córdoba).

Estos son los topónimos que hacen alusión a la vida ganadera o pastoril y, como hemos podido apreciar, coinciden casi todos con otros de distintas partes de España.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) G. ROHLFS, *Manual de Filología Hispánica*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977, pág. 188.
- 2) Se estudian etimológicamente los topónimos mayores en el *Diccionari català-valencià-balear* de A. M.^a ALCOVER y F. de B. MOLL, vols. I-X, Palma de Mallorca, 2.^a edic., 1968-1969 (citaremos ALCOVER).
- 3) En el libro de M.^a D. CABANES PECOURT, R. FERRER NAVARRO y A. HERRERO ALONSO, *Documentos y datos para un estudio toponímico de la Región Valenciana*, Valencia, 1981, se estudian documentalmente los nombres de los municipios de la Comunidad Valenciana.
- 4) *Toponimia e Historia*, Discurso de Apertura al curso 1969-70, Universidad de Granada, pág. 7.
- 5) J. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938 (citaremos PARDO); J. BORAO, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1859, y 2.^a edic., Zaragoza, 1908 (citaremos BORAO); R. ANDOLZ, *Diccionario aragonés*, 1977 (citaremos ANDOLZ).
- 6) P. L. LLORENS RAGA, *Episcopologio de la Diócesis de Segorbe-Castellón*, 2 vols. Instituto Enrique Llorens, C.S.I.C., Madrid, 1973, vol. II, pág. 636, documento n.º 8.
- 7) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, 19 edic., Madrid, 1970 (citaremos Dicc. Acad.), la presenta como propia del castellano antiguo.
- 8) PARDO y ANDOLZ.
- 9) Dicc. Acad.
- 10) J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, VI vols., Madrid, 1954-1957 (citaremos COROMINAS, *DEcast.*), III, 178-179.
- 11) R. MENENDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Edit. Espasa Calpe, 6.^a edic., Madrid, 1968, & 14₁.
- 12) A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Edit. Gredos, Madrid, 1960, pág. 29; M. SANCHIS GUARNER, "El mozárabe peninsular", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Dirigida por M. ALVAR, tomo I, C.S.I.C., Madrid, 1960, pág. 313.
- 13) F. GONZALEZ OLLE, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Anejo LXXV de la Revista de Filología Española, Madrid, 1962, págs. 319-326.
- 14) Dicc. Acad.
- 15) P. L. LLORENS RAGA, *Episcopologio...*, vol. II, pág. 684, documento n.º 43.
- 16) Dicc. Acad.
- 17) R. MENENDEZ PIDAL, *Orígenes...*, & 20₃ y & 21_{3c}.
- 18) ALCOVER, X, pág. 29.
- 19) ANDOLZ.
- 20) J. A. FRAGO GRACIA, *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, sin fecha, pág. 130.
- 21) *Ibid.*, pág. 130.
- 22) COROMINAS, *DEcast.*, III, 689-693, s.v. *patio*.
- 23) ALCOVER, VIII, pág. 99.
- 24) Dicc. Acad.

- 25) G. de DIEGO, *Manual de dialectología española*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1946, pág. 296; M. SANCHIS GUARNER, "El mozárabe peninsular", pág. 323.
- 26) COROMINAS, *Decast.* I, págs. 908-911.
- 27) Dicc. Acad., PARDO, ANDOLZ, ALCOVER, III, págs. 570-572.
- 28) J. SANCHIS SIVERA, *Nomenclátor geográfico-eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia*, Valencia, 1922, pág. 198.
- 29) Dicc. Acad.
- 30) ALCOVER, III, pág. 610.
- 31) J. A. FRAGO GRACIA, *Toponimia...*, pág. 87.
- 32) A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, pág. 27.
- 33) M.^a V. CONDE SAIZ, *El habla de Sobrescobio*, Instituto "Bernardo de Quirós", Mieres del Camino, 1978, pág. 326.
- 34) ALCOVER, III, pág. 616.
- 35) Editado por M.^a D. CABANES PECOURT y R. FERRER NAVARRO, vol. I, Zaragoza, 1979, pág. 158 (1451).
- 36) COROMINAS, *DEcast.*, II, págs. 57-58, s.v. *chiquero*.
- 37) Dicc. Acad.
- 38) ALCOVER, II, pág. 450.
- 39) ALCOVER, VIII, págs. 507 y 783.
- 40) A. BADIA MARGARIT, *Gramática histórica catalana*, Barcelona, 1951, pág. 203.
- 41) ANDOLZ.
- 42) Dicc. Acad.
- 43) M. ALVAR LOPEZ, *Toponimia del Alto Valle del río Aragón*, Instituto de Estudios Pirenaicos, C.S.I.C., Zaragoza, 1949. &91.
- 44) J. FRAGO GRACIA, *Toponimia del Campo de Borja*, pág. 179, las relaciona con *tabla* 'haza de tierra alargada de forma rectangular'.
- 45) V. GARCIA DE DIEGO LOPEZ, *Toponimia de la zona de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, 1972, págs. 81 y 99.
- 46) Dicc. Acad.
- 47) PARDO.
- 48) ALCOVER, X, pág. 140.
- 49) *Etimologías españolas*, Edit. Aguilar, Valencia, 1964, págs. 658-665.
- 50) M.^a V. CONDE, *El habla de Sobrescobio*, pág. 378.
- 51) ANDOLZ.
- 52) V. LLATAS, *El habla del Villar del Arzobispo y su comarca*, Institución "Alfonso el Magnánimo", C.S.I.C., Valencia, 1959, 2 vols., II, pág. 200.
- 53) Dicc. Acad.
- 54) COROMINAS, *DEcast.*, II, págs. 218-219.
- 55) Dicc. Acad.
- 56) ANDOLZ.
- 57) Dicc. Acad.
- 58) V. GARCIA DE DIEGO LOPEZ, *Estudio histórico-crítico de la toponimia mayor y menor del antiguo reino de Sevilla*, 1959, pág. 98.
- 59) COROMINAS, *Decast.*, I, págs. 645-647.
- 60) Dicc. Acad.
- 61) J. A. FRAGO GRACIA, *Toponimia del Campo de Borja*, pág. 70.